

Clima: ¿qué hacer rumbo a París2015 ? Retos y perspectivas

Blockadia y Alternatiba, los dos pilares de la justicia climática

Para poder tener la última palabra, hagamos de París2015 un "Seattle de las soluciones falsas" y un "Cochabamba de la transición ecológica y social"

Maxime Combes
18 de noviembre de 2014



Introducción

¿Qué habrá que hacer durante la 21ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París (Le Bourget) en diciembre de 2015? Las ONG, movimientos sociales y ecologistas se plantean una serie de cuestiones fundamentales para las que habrá que dedicar tiempo a debatir: ¿Qué se puede esperar de las negociaciones? ¿En qué será posible influir? ¿Qué hacer para no volver a encontrarnos en la misma situación que después de Copenhague (2009)? ¿Qué objetivos debemos darnos? ¿Cómo podemos trabajar en profundidad sobre las exigencias de transformación ecológica y social en el seno de la población? ¿Qué iniciativas podemos adoptar para imponer la lucha contra los desajustes climáticos por

encima de las prioridades políticas, evitando al mismo tiempo dar más fuerza a aquellos que quieren imponer sus soluciones tecno-científicas y sus innovaciones financieras? ¿Sobre qué base se podrá construir un movimiento en favor de la justicia climática que irriguen a la sociedad, que persista y se refuerce a través de la conferencia de París de 2015 y más allá de ella? ¿Cómo apoyarse en el éxito de las manifestaciones del 21 de septiembre de 2014? ¿Qué papel se puede otorgar a las movilizaciones crecientes que pretenden bloquear proyectos climaticidas y a las iniciativas ciudadanas que intentan experimentar y poner en marcha desde ya el mundo sostenible y resistente que será necesario en el día de mañana? La lista de preguntas y de debates que se producen en las ONG y los movimientos sociales y ecológicos en la actualidad es larga.

A la hora de explicar por qué los contornos y el contenido (nivel de reducción de emisiones, nivel de financiación y forma jurídica) del acuerdo más ambicioso que se podría alcanzar en París en 2015 ya son conocidos, este texto intenta arrojar luz sobre por qué las ONG y los movimientos sociales y ecologistas deberían tomar una cierta perspectiva sobre las negociaciones que se producen en el seno de la ONU. Se trata de no repetir los errores del pasado que se cometieron antes y durante la Conferencia de Copenhague de 2009. Para hacerlo, se ha propuesto concentrar las energías militantes y ciudadanas en un calendario de movilizaciones propias, de modo que la Conferencia de la ONU COP-21 suponga una etapa y una caja de resonancia dentro de la perspectiva de transformar de forma sostenible la relación de fuerzas a favor de una transición ecológica y social amplia. En cierto modo, se trata, dada la urgencia climática, de no limitarse a batallas defensivas en el seno de las negociaciones de la ONU. Todo lo contrario: la idea es reforzar todas las batallas y propuestas ofensivas y transformadoras que pueden suponer y encarnar las dinámicas de Blockadia y Alternatiba. Después de las manifestaciones multitudinarias vividas en Nueva York y otros lugares el 21 de septiembre pasado, se propuso hacer de París 2015 un "Seattle de las soluciones falsas" y un "Cochabamba de la transición ecológica y social". Para poder iniciar el debate y continuar con las discusiones ya existentes, la perspectiva es clara: se trata de dotarnos de los medios para no sufrir el curso de las negociaciones de la ONU. Por contra, se ha propuesto que las ONG y los movimientos sociales y ecologistas se conviertan en generadores de opinión y que dicten la última palabra.

¡Punto de acuerdo jurídicamente vinculante en el horizonte!

Para Laurent Fabius, el objetivo anunciado en septiembre de 2013 consistía en alcanzar "*un acuerdo aplicable a todos, jurídicamente vinculante y ambicioso y que permitiera respetar el límite de los 2°C*". En Nueva York, el pasado mes de septiembre, el propio François Hollande dijo que el objetivo era alcanzar "*la neutralidad de carbono*". En vistas de lo que hay sobre la mesa hoy en día, decir que no es un buen comienzo sería quedarse cortos. Si es posible un acuerdo en 2015, no será jurídicamente vinculante ni estará a la altura de los retos. Barack Obama no quiere un acuerdo jurídicamente vinculante en materia de cambio climático³. A finales de verano dijo⁴ claramente que prefería un instrumento jurídico flexible que invite a los Estados a definir y anunciar, a intervalos regulares y de forma unilateral, sus propios compromisos (reducción de emisiones, financiación, etc.) para un periodo dado.

Mediante este modelo, denominado "Name & Shame" (nombre y vergüenza) cada país recibirá el beneplácito internacional si se considera que sus objetivos son suficientes y si los mismos se alcanzan, y en caso contrario se "cubrirá de vergüenza". De este modo, en vez de una limitación jurídica, para la que sería suficiente crear una limitación y un compromiso político, se prefiere una declaración de intenciones que reúna los compromisos propios de cada uno de los Estados, y ya sabemos el poco peso y la poca constancia que pueden tener este tipo de declaraciones. Es una cuestión recurrente en las negociaciones sobre el cambio climático, en la cual la escala nacional prima sobre el establecimiento y la realización de objetivos globales. Para Barack Obama y la administración estadounidense, las cuestiones nacionales y los equilibrios geopolíticos internacionales priman sobre el cambio climático y la necesidad de alcanzar un acuerdo vinculante. Muchos países se suman a Estados Unidos en este punto, especialmente China. Ni François Hollande ni Laurent Fabius los han contradicho formalmente. No ya en París, sino en Nueva York durante la Cumbre sobre el Cambio Climático organizada por Ban Ki-moon el 23 de septiembre de 2014.

¡Puntos de acuerdo ambiciosos en el horizonte!

Para estar a la altura de los retos mencionados en la síntesis⁵ de los informes del IPCC, publicados el 2 de noviembre pasado, un acuerdo debería imponer importantes reducciones de las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI) de aquí a 2020. De hecho, según un informe del PNUMA⁶, si no hay cambios, los países del planeta emitirán 13 gigatoneladas de gases de efecto invernadero equivalentes a CO₂ de más en 2020 (57 gigatoneladas en vez de 44 gigatoneladas de CO₂) en relación a las trayectorias aceptables para conservar una oportunidad razonable para no sobrepasar los 2°C de calentamiento global máximo de aquí a finales de siglo. Sin embargo, a fecha de hoy, ningún país tiene previsto revisar al alza sus compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a 2020. Nada indica que esta diferencia entre los deseos y la realidad se pueda resolver antes de 2020, y además existen fuertes posibilidades de que se agrave después de 2020.

De hecho, los primeros compromisos puestos sobre la mesa para el periodo posterior a 2020 están muy alejados de las recomendaciones del IPCC. De este modo, la Unión Europea⁷ se ha comprometido a reducir sus emisiones en al menos un 40% de aquí a 2030, un objetivo que, de acuerdo con las recomendaciones del IPCC, se debería alcanzar desde 2020. Estados Unidos acaba⁸ de comprometerse a reducir sus emisiones del 26 al 28% de aquí a 2050, es decir, un objetivo de apenas un 0,4% anual en

relación a 1990. Respecto a China, se compromete a alcanzar su máximo de emisiones antes de 2030, y además acaba de anunciar que batirá récord sobre récord de aquí hasta entonces. A partir de los compromisos estadounidenses y chinos, apenas habrá un 1% de probabilidades⁹ de no sobrepasar los 2°C de calentamiento global de aquí a fin de siglo. Con el sistema deseado por Estados Unidos, y que en la actualidad cuenta con amplio apoyo, el cual permite a cada Estado fijar su propio objetivo, ya no se trata de repartir entre los diferentes países un presupuesto máximo de carbono establecido previamente en función de las exigencias y las recomendaciones científicas. Cabe preguntarse si simplemente los gobiernos no estarán abandonando el objetivo de los 2°C que se fijaron ellos mismos durante múltiples encuentros internacionales (negociaciones de la ONU, G8, G20, etc.), por encima del cual los desajustes climáticos serán terribles.

¡Poca financiación en el horizonte!

No hay un acuerdo "ambicioso" en materia de financiación consecuente sobre la mesa. El Fondo Verde para el Clima, creado en Copenhague, apenas acaba de ver la luz del día. Sin embargo, la caja del fondo está (casi) vacía. De los 100 mil millones de dólares por años prometidos para financiar la lucha contra el calentamiento global, la adaptación y las consecuencias de los fenómenos climáticos extremos, en Nueva York se recabaron apenas poco más de dos mil millones de dólares. Los anuncios de François Hollande, que resultan atronadores, de hecho son ridículos¹⁰, y las modalidades de uso son bastante discutibles¹¹. Además, Estados Unidos y Japón han anunciado contribuciones por valor de tres mil y mil millones y medio de dólares respectivamente, sin precisar el número de años en los que se desplegarán. Otros países (Reino Unido, Italia, etc.) han actuado del mismo modo, sin que de momento sea posible alcanzar 10 mil millones de dólares. Esta suma no se podrá alcanzar hasta que pasen muchos años. Es decir, es sólo un 10% de la cantidad prometida inicialmente. A día de hoy, además, todavía no se ha garantizado que estas contribuciones, en caso de que se confirmen, serán públicas, adicionales y disponibles en forma de fonaciones y no de préstamos condicionales, ni tampoco que se asegure que se destinen prioritariamente a las poblaciones que más las necesitan.

¿Es necesario pedir a los Estados que pasen a la acción?

Sin embargo, no faltan datos y estudios científicos para alertar a los jefes de Estado y de Gobierno y para exigirles que actúen con urgencia. Los últimos informes del IPCC son extremadamente alarmantes. No pasa un mes sin que se bata un nuevo récord de

emisiones de gases de efecto invernadero o de calor, como demuestran los últimos datos publicados por la Organización Meteorológica Mundial¹². Los datos y los informes de expertos científicos se acumulan, pero no generan políticas que estén a la altura de los retos, lo que por sí mismo demuestra que no existe una relación mecánica entre la acumulación de saber científico sobre el calentamiento global y la voluntad de convertirlo en un reto político prioritario. El hecho de informar a las clases dirigentes sobre los últimos datos disponibles lo único que ha conseguido es que tengamos clases dirigentes informadas de los últimos datos disponibles, pero que siguen opuestas, por desgracia, a iniciar la transformación de un sistema económico insostenible.

Tampoco faltan las invitaciones a los "*líderes*" para que "*pasen a la acción*". La última se produjo durante las manifestaciones del pasado 21 de septiembre, justamente siguiendo la consigna deseada por los organizadores¹³. Estas manifestaciones, al igual que pasó en Copenhague en 2009, fueron multitudinarias y decididas. Fueron diversas, dadas también las exigencias expresadas en las concentraciones, entre otras la de pedir "*un cambio del sistema, no del clima*". Si uno va más allá de las declaraciones de intenciones, resulta evidente que los "*líderes*" presentes en la Cumbre de Ban Ki-Moon no deseaban afrontar las causas profundas del calentamiento global¹⁴. Consecuentemente, nos dirigimos hacia los +4°C, incluso los +6°C, de aquí a final de siglo. ¿Existen "*líderes del clima*" en el seno de la ONU? Las negociaciones internacionales comenzaron en los albores de la década de los 90. Desde entonces, las emisiones mundiales aumentaron en más de un 60% y siguen creciendo, año tras año. ¿Responsabilidad de China, India y Brasil? No únicamente: la huella de carbono de Francia aumentó en un 15% en veinte años. ¿Es necesario pedir a los "*delincuentes del clima*"¹⁵ que "*pasen a la acción*"?

Las soluciones falsas siguen su curso

Cuando los jefes de Estado y de Gobierno "*pasan a la acción*", suelen poner en marcha un programa de soluciones falsas. Todo se produce como si las clases dirigentes y las empresas utilizaran los últimos datos y los últimos informes publicados para justificar decisiones e iniciativas que, si bien dan la impresión de que están actuando, contribuyen a empeorar la situación y a reforzar la influencia de las finanzas y de las multinacionales sobre nuestras economías, nuestras vidas y sobre la naturaleza. La última Cumbre sobre el Clima, organizada por Ban Ki-moon en Nueva York, es un ejemplo contundente¹⁶. Se transformó en una feria de soluciones falsas.

Para encarecer el uso de las energías fósiles, se pretende dar un precio al carbono para la mediación

de nuevos dispositivos de mercado y de finanzas del carbono, mientras que el mercado europeo, pionero en la materia, se ha mostrado ineficaz, peligroso, caro e incapaz de reformarse¹⁷. Para optimizar la captura y almacenamiento de carbono en los suelos y bosques, se propuso experimentar con nuevas prácticas y técnicas agroforestales (incluido el desarrollo de nuevos cultivos modificados genéticamente) y financiarlos con la ayuda de los nuevos dispositivos de finanzas del carbono¹⁸. Para que los agricultores de los países pobres puedan afrontar las consecuencias de los desajustes climáticos, se les venderán herramientas sofisticadas de predicción meteorológica y pólizas de seguro. Para desarrollar las energías renovables, especialmente en África, se crearán grandes programas de inversión, confiados a las multinacionales y a los mercados financieros, para crear megainfraestructuras destinadas a alimentar grandes proyectos mineros e industriales, a menudo inútiles e incongruentes con las necesidades de la población. Por desgracia, la lista es extensísima.

¿Es necesario abandonar la ONU?

Dado que parece improbable¹⁹ alcanzar un acuerdo jurídicamente vinculante, justo y a la altura de los retos, en 2015 en París, y dado que en la actualidad las conferencias internacionales sirven para promover soluciones falsas, ¿no será necesario entonces abandonar el terreno de las Naciones Unidas? Algunos están convencidos y consideran que las ONG y los movimientos sociales y ecologistas no tienen nada que hacer o, peor aún, se equivocan al seguir asistiendo a las negociaciones: con su presencia, lo único que harán es legitimar un espacio y unos procedimientos de gobierno que institucionalizan y apaciguan las voces críticas, permitiendo al mismo tiempo que perdure un modelo económico internacional insostenible y que es el origen de los desajustes climáticos.

Estas críticas no son infundadas, especialmente porque las ONG y los movimientos sociales y ecologistas sin duda han contribuido a que se acepte que las conferencias de la ONU podrían realmente "salvar el clima" y que, al fin y al cabo, todos estamos en el mismo barco. Sin embargo, desertar de la ONU daría vía libre a aquellos que pretenden aumentar la influencia de las multinacionales, de las finanzas y de las ciencias tecnológicas sobre el clima. Abandonar la ONU y no contar con la posibilidad de seguir con precisión las negociaciones implicaría aceptar que los Estados puedan quedar satisfechos con objetivos de reducción de las emisiones de los gases de efecto invernadero y de una financiación muy por debajo de las exigencias. Retirarse de la ONU avalaría la influencia creciente del sector privado en las instancias y programas de la ONU, mientras que la sociedad civil desde hace años exige

tomar posesión de una instancia que supuestamente defiende sus intereses, es decir, los de los "pueblos de las Naciones Unidas"²⁰.

En el seno de la ONU, una serie de batallas... defensivas.

Si bien no cabe duda de que es preferible no abandonar el terreno de la ONU, aún resulta necesario caracterizar, con lucidez y sin esconder la cabeza bajo la arena, lo que es posible conseguir en este entorno y con qué condiciones. En cierto sentido, se trata de mostrar realismo y pragmatismo: tengamos en cuenta el hecho de que estas negociaciones no se producen de forma ajena a una situación geopolítica, económica y financiera que determina en gran medida los límites. Comencemos por reconocer y aceptar que la mayoría de batallas que se librarán en el seno de la ONU son batallas defensivas. Batallas en las que no hay que perder demasiado. Batallas para que los objetivos de reducción de las emisiones y los niveles de financiación sean los mejores posibles. Batallas para que las consecuencias de los desajustes climáticos sobre los pueblos más desprotegidos se tengan más presentes. Batallas para detener la expansión de las finanzas del carbono y las soluciones tecnocientíficas. Batallas para luchar contra la influencia de los intereses privados en las negociaciones. Por tanto, se trata de batallas fundamentales. Sin embargo, son batallas defensivas porque se centran en un calendario de negociaciones propio de los gobiernos y no el que las ONG, los movimientos sociales y ecologistas y los pueblos quieren imponer a los gobiernos.

Estas batallas no pueden interesar y movilizar a nadie más allá de los círculos informados, ya que, además de que a menudo se expresan en el lenguaje codificado de las negociaciones, no dejan ver de forma inmediata el proyecto de sociedad que se contempla, promueve y defiende. Más bien lo contrario, dado que las negociaciones se imbrican dentro de poderosas relaciones de fuerza geopolíticas y de la inacción de los gobiernos, estas batallas pueden desanimar y generar frustración y decepción. Frustración y decepción, ya que no sabemos si podrán generar un compromiso ciudadano. Por último, estas batallas son defensivas porque no hay más países ni grupos de países con los que los movimientos a favor de la justicia climática puedan compartir una estrategia común y crear una alianza. Por supuesto, sí que hay algunos países con los que es posible intentar bloquear o reforzar determinados puntos específicos de las negociaciones. Pero cosa bien diferente es compartir una estrategia común. De este modo, la Unión Europea ya no tiene legitimidad para dar ejemplo²¹, mientras que los países del grupo ALBA (Bolivia, Ecuador, Venezuela, etc.), si bien

son vehementes en su discurso, tampoco tienen voluntad de transformar profundamente las negociaciones²². Tampoco es el caso de la Alianza de los pequeños estados insulares (AOSIS, Alliance of Small Island States) que consta de estados insulares ricos como Singapur que están muy integrados en el capitalismo mundial.

De la defensa a la ofensiva

¿Qué podemos hacer entonces? ¿Qué podemos hacer para que no añadamos el desánimo y la impotencia a la estupefacción²³? Es una pregunta extensa para la cual no existe respuesta fácil ni definitiva. Por supuesto, las últimas movilizaciones contra el cambio climático, como las manifestaciones multitudinarias del pasado 21 de septiembre²⁴, o el éxito del proceso Alternativa²⁵, son dinámicas positivas en las que nos podemos apoyar. Aun así, éstas no son las primeras movilizaciones ciudadanas exitosas en materia de lucha contra el cambio climático. La movilización ciudadana durante la Conferencia de Copenhague, que combinó una manifestación multitudinaria (100.000 personas), una cumbre alternativa de calidad y acciones multitudinarias de desobediencia civil, supuso un gran éxito. Sin embargo, gran parte de los representantes de las ONG y de los militantes de los movimientos sociales y ecologistas se fueron a casa con un palmo de narices.

Llegados para "*salvar el clima*", animados por una serie de ONG que convirtieron Copenhague en "*la cumbre de la última oportunidad*", no pudieron sino quedar decepcionados con el resultado de las negociaciones. Igual que la mayoría de todos aquellos que, en sus propios países, observaron esta conferencia con atención. Sin embargo, el resultado de las negociaciones de Copenhague era previsible para aquellos que quisieron tener en cuenta la realidad geopolítica mundial. Ahora bien, al igual que en Copenhague, el clima tampoco se podrá salvar en París. Ni tampoco será posible alcanzar un acuerdo ambicioso y vinculante. Es cierto que podemos negarnos a mirar los problemas a la cara y volvamos a hacer un llamamiento, como hacen algunos, para "*salvar el clima*" en París, sin precisar los límites de los objetivos propuestos. Dado que esto no se producirá (los aspectos básicos de los límites del posible acuerdo y los compromisos de los países ya se conocen), volveremos a irnos con un palmo de narices y veremos un retroceso de las movilizaciones y de la implicación ciudadana en los meses siguientes. *Bis repetita* tras Copenhague.

Otra opción consiste en no contar historias. Sí, por supuesto, es necesario "*pasar a la acción*". Sin embargo, los movimientos a favor de la justicia climática no se pueden contentar con que los

gobiernos y el sector privado "*hagan alguna cosa*" ("Do something"). No se pueden contentar con el estrecho calendario de negociaciones y con las dinámicas actuales que tienden a un acuerdo que no estará a la altura de los retos actuales. ¡No, lo que queremos es cambiarlo todo! (« We want to change everything »). No porque nos apetezca. No porque prefiramos fijar objetivos muy ambiciosos en vez de poner en marcha una estrategia de pequeños pasos (estrategia que muestra todos sus límites en materia de lucha contra el cambio climático). Tampoco porque vivamos en la ilusión de una ruptura revolucionaria o de un nuevo amanecer. Queremos "cambiarlo todo" porque lo exige la crisis climática y la necesaria justicia climática, en el momento en el que nos damos cuenta de las consecuencias. Como demuestra Naomi Klein en su nuevo libro²⁶, es nuestro modelo de desarrollo, el capitalismo neoliberal y sus exigencias de rentabilidad económica y financiera lo que es insostenible y es necesario transformarlo en un sistema que no busque mantener un modelo de crecimiento infinito, sino la armonía entre los seres humanos y la naturaleza y que responda a las necesidades de la mayoría²⁷.

"Cambiar el sistema", ¡pero no con cualquiera!

Justamente en materia de cambio climático, si no se ha hecho nada que esté a la altura de los retos actuales es porque las verdaderas soluciones para la crisis climática chocan obligatoriamente con el modelo económico dominante y la ideología que lo respalda. Limpieza y eficiencia energética, descentralización y democratización de los sistemas energéticos, soberanía alimentaria y agroecología campesina, relocalización de la producción y el consumo, igualdad de los estilos de vida en el marco de una política del buen vivir y de decrecimiento de la huella ecológica, cooperación y solidaridad económica, etc. Las soluciones a los desajustes climáticos chocan frontalmente con políticas de competitividad y con políticas de liberalización del comercio y de las inversiones que generan el aumento de la competencia entre los pueblos y los territorios. Mientras las primeras se apoyan en principios de respeto del equilibrio ecológico y la cooperación entre los pueblos para construir un futuro común, las políticas de competitividad y de liberalización exigen, en primer lugar, rentabilidad económica y financiera sobre el resto, incluidas las exigencias climáticas.

Para "*salvar el clima*", no puede haber acomodamientos razonables con las modalidades de desarrollo productivista insostenibles. Es necesario atacar las causas estructurales de los desajustes climáticos. A este respecto, no puede haber una situación beneficiosa para todos con aquellos que defienden un modelo económico basado en las

energías fósiles, empezando por las multinacionales petroleras. Hay que asumirlo. Y hay que detenerlas allí donde avanzan sus programas. Por ejemplo, en los Tratados de Libre Comercio y de Inversión que la UE negocia respectivamente con Canadá (CETA) y Estados Unidos (TAFTA), que pretenden extender la producción y el comercio de hidrocarburos no convencionales (arenas bituminosas, gas de esquistos y petróleo de esquistos) a ambas orillas del Atlántico. Las políticas de libre comercio y de inversión estructuran nuestras economías y sociedades de tal forma que éstas dependen en gran medida de las importaciones y exportaciones de las energías fósiles, reduciendo de este modo su capacidad para poner en marcha verdaderas políticas de transición energética²⁸. Para imponer nuestras soluciones es necesario que retroceda la agenda del *business as usual*. No todo el mundo está interesado en cambiar el sistema. Nosotros no estamos interesados en que todo el mundo siga actuando²⁹.

Descentrar nuestra estrategia: de la COP21 a París 2015.

Una transformación tan profunda de las sociedades y de las economías no se conseguirá en un periquete. Es evidente. No lo conseguiremos ni lo podremos imponer durante una conferencia de la ONU, como la COP21 de París 2015. También es evidente. ¿Acaso es suficiente para deslegitimar el horizonte y archivar esta ambición en el cajón del realismo pragmático, que supondría una invitación a conformarnos con lo avalado por los jefes de Estado tan poco ambiciosos y exigentes? A diferencia de algunos, nosotros no lo pensamos. Más bien lo contrario. Las ONG y los movimientos sociales y ecologistas deberían fijarse el objetivo de reubicar las negociaciones y políticas sobre el clima en una batalla generalizada que tenga por meta la profunda transformación del capitalismo neoliberal productivista y devastador que asola todo el planeta. El hecho de que no exista en las negociaciones un hecho tangible, que no se tenga mucho que ganar y que nada esté a la altura de los retos hace romper la baraja. Es más, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil así lo demostraron en la conferencia de Varsovia de 2013 al abandonar las negociaciones³⁰. De hecho, algunas instituciones internacionales, como el Banco mundial, decidieron no alcanzar un acuerdo internacional en el seno de la ONU para poner en marcha sus proyectos³¹ en materia climática, y nos instan de este modo a no centrarnos solo en las conferencias de la ONU sobre los problemas climáticos.

Si siguen en la línea actual, los gobiernos están diciendo a la opinión pública internacional que no hay mucho que ganar en la COP- 21. Así, ofrecen la oportunidad a la sociedad civil de abandonar los

“texts and brackets”³² de las negociaciones para concentrarse en una estrategia de largo recorrido de la que París 2015 solo sería una etapa, una caja de resonancia que intenta transformar de manera sostenible la relación de fuerzas a favor de una transición ecológica y social amplia. En cierto modo es urgente que no nos centremos más en la Convención climática de la ONU, que no nos perdamos en el tecnicismo de sus negociaciones en virtud de la urgencia de la acción climática. De este modo podríamos ganar tiempo y energía para tomar perspectiva y considerar París 2015 como un momento clave para acumular fuerza y energía que tan necesarias nos serán en los meses venideros. Obviamente, esto no significa desinteresarse por completo de las negociaciones de la ONU. Al contrario, habría que servirse de estas citas para descentralizar la atención, para imponer nuestra agenda propia y para lidiar toda una serie de batallas clave a nuestro alcance y cuyo campo no es necesariamente la ONU. En cierto modo, desdeñar el llamamiento COP-21 en París 2015 supone no limitar la lucha contra el cambio climático a las negociaciones de la ONU y, sin embargo, acrecentar toda una serie de problemáticas y conflictos vigentes que no están sistemáticamente vinculados.

De la justicia climática a Alternatiba y Blockadia

Los balances post Copenhague de las coaliciones Climate Justice Action³³ et Climate Justice Now!³⁴ ya apuntaban la necesidad de que la construcción de un movimiento mundial por la justicia climática no dependiera del programa de las cumbres mundiales: tras el éxito de la acción de desobediencia civil no violenta Reclaim Power³⁵ el 16 de diciembre de 2009, se adquirió un compromiso para descentralizar y desmultiplicar la organización de asambleas de los pueblos, a nivel local y regional³⁶. Para luchar contra proyectos climaticidas y para presentar soluciones directas había que apoyarse en las formas de solidaridad translocal (solidaridad entre luchas o alternativas dentro de un territorio) que serían el vector de la construcción de un movimiento global. Este desafío, titánico, sigue presente: ¿cómo volver a localizar y anclar nuestros imaginarios y movilizaciones en el seno de las experiencias y realidades concretas, incluido el día a día³⁷ a para reencontrarnos con nuestro poder colectivo de acción? Un poder de acción que será más fuerte y amplio si nos deshacemos de una lógica de sensibilización y movilización ciudadana basada en demasía sobre la heurística de la ciencia y del peritaje: ya no basta con saber que el cambio climático es una realidad para pasar a la acción. Si las montañas de informes de peritaje no conducen mecánicamente a medidas y políticas a la altura de los retos, tampoco desencadenará la movilización ciudadana general. Al contrario, es obvio que este

enfoque genera más estupefacción que compromiso.

Parece que dos dinámicas ciudadanas han contribuido a este proceso de relocalización de la lucha y de los imaginarios, al tiempo que mantienen la perspectiva de un movimiento global por la justicia climática y que luchan contra las causas estructurales del calentamiento climático. La primera se basa en los "frontline struggles", esas luchas que esperan frenar la expansión de la frontera de extracción (desde los hidrocarburos de esquisto hasta los nuevos proyectos mineros) y la construcción de nuevas infraestructuras inútiles, impuestas e inadaptadas (aeropuertos, autopistas, presas, estadios etc.). Tras las fuertes movilizaciones de América del Norte contra la construcción de nuevos pipelines que pretendían exportar petróleo de las arenas petroleras de Alberta (Canadá), podríamos llamar a esta dinámica de movilización internacional Blockadia³⁸. En la otra vertiente se encuentra la dinámica de innovación, desarrollo, refuerzo y presentación de experiencias alternativas concretas, ya sean locales o de enfoque regional y global (y que esperen transformar desde la raíz nuestros modelos de producción y de consumo, en la actualidad insostenibles). El proceso lanzado en octubre de 2013 en Bayona (País Vasco) por Bizi! retoma este término, y por decenas de organizaciones vascas (de ambos lados de la frontera), se podría por extensión denominar Alternatiba a esta dinámica ciudadana presente en los cuatro puntos cardinales bajo formas distintas.

Ambas dinámicas encarnan con claridad el giro ecoterritorial de las luchas sociales, si retomamos el término acuñado por la socióloga argentina Maristella Svampa³⁹ para caracterizar el vuelo que toman las luchas en Latinoamérica y que conjugan ecologismo y resistencia y altermundialismo en algunos territorios. En este caso, el territorio no es el elemento que se debe proteger de los desperfectos del productivismo, la industrialización o de la globalización neoliberal. Se trata más bien del espacio de partida a partir del cual se construyen resistencias y alternativas, es decir, a partir del cual se gesta y experimenta el rebasamiento de los modelos económicos, financieros y tecnológicos actuales, insostenibles. No encontraremos aquí ningún egoísmo del tipo "*yo no quiero este proyecto en mi casa, lo que suceda fuera no es asunto mío*": el horizonte común se compone de preservación, promoción y resistencia de todos los territorios. En cierto modo, las movilizaciones contra el gas y el petróleo de esquisto comparten esa misma lógica, tanto en Francia como en muchos otros países, y claman "*Ni aquí ni en ningún sitio*"⁴⁰ sobre todo al multiplicar las exigencias de transición energética radical.

Ampliación y radicalización para imponer la transición ecológica y social

Desde nuestra perspectiva, aunque estos dos procesos partan de distintos puntos, abren espacios que son fuente tanto de ampliación como de radicalización de las dinámicas ciudadanas por la justicia climática. Ampliación porque al apoyarse respectivamente sobre el rechazo a un proyecto devastador que afecta nuestra vida diaria y sobre el desarrollo de experiencias que la mejoran y presentan el mundo del mañana, estos dos procesos hacen posible la inclusión de grupos de población que no se implicarían en espacios de militancia al uso. No se necesita ser un experto climatólogo o científico medioambiental para implicarse en estas dinámicas. De hecho, se trata de dos procesos que autorizan la yuxtaposición de las prácticas, tácticas y estrategias, diversas y variadas⁴¹: es posible comprometerse sin tener que conformarse con un modelo militante, a menudo considerado muy estrecho. Esta ampliación también es un proceso de radicalización que no presagia la "radicalidad" de los participantes: enfrentarse al poder de los promotores de proyectos climaticidas o a la dificultad a la hora de desplegar alternativas concretas a gran escala

Hidrocarburos de esquistos, expansión de la frontera extractivista, grandes y pequeños proyectos inútiles, tratados de libre comercio y de inversión, dispositivos de financiarización de la naturaleza, agroindustria y OGM, energía nuclear, aumento de la desigualdad, lobbying desenfrenado de las multinacionales, bancos climaticidas: no faltan luchas locales y batallas mundiales para debilitar a todos aquellos que presentan batalla contra los desajustes climáticos. Tampoco faltan batallas para poner en marcha experiencias alternativas concretas: soberanía alimentaria y agroecología campesina, circuitos cortos, relocalización de la economía, reparto del trabajo y de la riqueza, viviendas mejor aisladas, reconversión social y ecológica de la producción asegurando el mantenimiento de los empleos, reapropiación y promoción de los bienes comunes, reparación y reciclaje, reducción de los residuos, transporte ecológico y movilidad sostenible, ecorenovación, energías renovables, etc. Por parte de las dinámicas de Blockadia y Alternatiba, se asume sin ninguna duda que la transición ecológica y social exige profundos cambios estructurales que las élites rechazan para no transformar un sistema político y económico que asegura su dominio y poder. Para que retroceda la influencia de las multinacionales y los intereses privados en nuestras vidas, en la naturaleza y en nuestro futuro, debemos apoyarnos en estas luchas y alternativas para reforzarlas y que se conviertan en indispensables.

¡Convertir París 2015 en un "Seattle de las soluciones falsas" y un "Cochabamba de nuestras soluciones"!

Convertir París 2015 en un "Seattle de las soluciones falsas" implica trabajar para que París 2015 sea el momento fundacional del movimiento en favor de la justicia climática, como lo fueron Seattle y Cochabamba para el movimiento altermundialista, para poder socavar, y enterrar si podemos, todas las promesas tecnológicas, científicas y neoliberales que consisten en afirmar que las nuevas tecnologías, las inversiones de las multinacionales y los mecanismos de mercado pueden solucionar la crisis climática. La referencia a Seattle remite a las acciones de desobediencia civil necesarias para demostrar la ilegitimidad de todas las soluciones falsas promovidas por las conferencias de la ONU sobre el cambio climático. La referencia a Cochabamba⁴² remite a uno de los momentos fundacionales de las luchas contra las multinacionales que pretenden apropiarse del agua que llevó a más de 180 casos de remunicipalización del agua en el mundo en quince años⁴³. Esto remite a la necesidad de convertir París 2015 en un momento, entre otros, de la construcción de un movimiento internacional en favor de la justicia climática que sea capaz de movilizarse a largo plazo y acumular fuerza, de generar pequeñas y grandes victorias al tiempo que se cuenta una historia de movilización. Menos centrados en los "texts and brackets"⁴⁴ y más en nuestro propio programa, sobre la construcción de nuestras "acciones y alternativas".

La referencia a Seattle no es nueva. Ya en Copenhague, en 2009, evocamos un "Seattle-like-moment", apoyándonos sobre una movilización ciudadana multitudinaria y dinámica, que combinaba iniciativas clásicas (manifestación, cumbre de los pueblos, etc.) y una articulación bastante conseguida entre interior y el exterior de las negociaciones. Aun así, al programar la gran manifestación el fin de semana entre las dos semanas de negociación, y las acciones antes del fin de la cumbre, ya sea en Copenhague o en otro lugar, la sociedad civil internacional volverá a contar más o menos la misma historia, sea cual sea la consigna. *"Ustedes los gobiernos deben actuar para luchar eficazmente contra los desajustes climáticos"*. Esto vuelve a dar las llaves a los gobiernos mientras esperamos que actúen. Dado que no actúan en absoluto, que no actúan demasiado, o que no actúan en la buena dirección, el cansancio y la decepción acabarán derrotándolos.

¡Tener la última palabra!

Otra opción consistiría en construir los diferentes tiempos de movilización de forma que tengamos la

última palabra en París. Si decidimos convertir en París 2015 en una etapa de la movilización en favor de la justicia climática, en una caja de resonancia para que avancen nuestras luchas y para recabar fuerzas, ¿por qué no programar el culmen de las movilizaciones al final de las negociaciones? De este modo, la cólera que surja por los fallos y los límites de las negociaciones podría nutrir las manifestaciones y las acciones multitudinarias de desobediencia civil que podríamos organizar una vez finalizadas las negociaciones. Podríamos movilizar las energías durante los últimos días: *"Ustedes, los gobiernos, hablan y negocian para lo peor; ustedes las multinacionales utilizan las negociaciones para mantener su influencia sobre nuestro futuro; nosotros los pueblos marchamos y actuamos para cambiar de sistema y no nos rendiremos jamás"*. Una propuesta de este tipo no significa abandonar la voluntad de influir sobre la ONU, los Estados y las negociaciones. Por una parte, porque es factible organizar movilizaciones descentralizadas durante todo el año 2015, incluso durante el inicio de las negociaciones. Por otra parte, porque situar las movilizaciones multitudinarias durante los últimos días nos da la oportunidad de hacer descarrilar las negociaciones se consideramos que es necesario hacerlo.

Por contra, una propuesta de este tipo es completamente diferente a una que consistiera en manifestarnos durante las dos semanas de las negociaciones para presionar a la ONU, los Estados y las negociaciones. Si fuera suficiente con manifestarse algunos días antes de la clausura de las negociaciones para influir en su resultado, Copenhague, donde tuvo lugar la mayor manifestación jamás organizada ante los retos climáticos de la época, hubiera tenido un resultado completamente diferente. Retrasar el grueso de las movilizaciones ciudadanas al final de la COP-21 de París 2015 supondría contar con la posibilidad de dictar la última palabra y no dejar que lo hagan otros. Supondría abandonar el papel de espectador y comentarista al que nos vemos abocados en las últimas horas de las negociaciones y, por contra, utilizar la incertidumbre que las rodea para convertirnos en generadores de opinión e imponer nuestro patrón de interpretación y nuestras perspectivas en el espacio público. Se trata de evitar la decepción y no irnos con un palmo de narices al final de las negociaciones, sino aprovechar la energía y la determinación generada y comunicada por las movilizaciones ciudadanas exitosas. Se trata de construir el día de mañana tras París 2015 en nuestros países, territorios y sectores respectivos, cosa que no nos permitirá la decepción. ¡Porque *"No nos rendiremos jamás"*!

Maxime Combes, miembro de [Attac France](#) y de [Aitec](#),

maxime.combes@gmail.com

+33 6 24 51 29 44

@MaximCombes en Twitter

Agradecimientos: Este texto no habría existido sin los numerosos debates que han tenido lugar en los últimos años en el seno de Attac Francia, con múltiples organizaciones asociativas y sindicales y muchos investigadores y expertos en estas cuestiones. Debe mucho a los debates, comentarios y críticas de Nicolas Haeringer, Geneviève Azam, Christophe Aguiton, Jeanne Planche, Txetx Etcheverry y muchos otros que no puedo nombrar aquí por cuestión de espacio. Por supuesto, soy el único responsable de las proposiciones del texto.

Un agradecimiento especial a Fabian Lopez y Iciar Pertusa para la traducción al castellano.



- 1 Discurso de Laurent Fabius: Presentación del informe del IPCC (30 de septiembre de 2013) - <http://attac.org/l/46h>
- 2 Entendido como un nivel de emisiones de gases de efecto invernadero "compatible con las capacidades de absorción del planeta"
- 3 Cabe señalar que se investigan acuerdos hipervinculantes en materia de comercio e inversiones
- 4 Véase: <http://attac.org/l/46g>
- 5 http://report.mitigation2014.org/spm/ipcc_wg3_ar5_summary-for-policymakers_approved.pdf
- 6 <http://www.unep.org/pdf/UNEP-Emissions-Gap-Report-2013.pdf>
- 7 La sociedad civil exige entre un 55% y un 80% de reducción de las emisiones de aquí a 2030 para los "países desarrollados".
- 8 Véase: <http://blogs.mediapart.fr/blog/maxime-combes/121114/climat-lannonce-etats-unis-chine-est-elle-historique-pas-vraiment>
- 9 <http://www.chrishopolicy.com/2014/11/the-us-china-climate-deal-dont-get-carried-away/>
- 10 Clima: efectos de anuncio y renuncias verdaderas- <https://france.attac.org/actus-et-medias/salle-de-presse/article/climat-effets-d-annonce-et-vrais>
- 11 "El Fondo Verde será una oportunidad considerable para las empresas en el camino hacia la transición energética". El Fondo Verde supondrá asimismo una oportunidad de crecimiento".
- 12 Véase: <http://attac.org/l/46i>
- 13 Véase este análisis crítico: Frente al cambio climático, una explicación estratégica necesaria. <http://blogs.mediapart.fr/edition/transition-energetique/article/190914/face-au-changement-climatique-une-necessaire-clarification-strategique>
- 14 Véase este análisis: http://www.mediapart.fr/files/Memo_Sommet_Ban_Kimoon.pdf
- 15 En Durban en 2012, Anjali Appadurai, estudiante canadiense, declaró: "Ustedes han negociado durante toda mi vida" y "ustedes no han asumido compromisos, y que no diferencia objetivos y han incumplido promesas".
- 16 Véase: <https://france.attac.org/nos-publications/notes-et-rapports-37/article/nouveaux-mecanismes-financiers>
- 17 Véase: <https://france.attac.org/actus-et-medias/le-flux/articles/il-est-temps-de-mettre-fin-au-marche-du-carbone-europeen>
- 18 Véase esta nota sobre la alianza por la "agricultura inteligente frente al clima": http://www.mediapart.fr/files/Note_Climate_Smart_Agriculture_vfin.pdf
- 19 Las negociaciones tienen lugar en el marco de la Plataforma de Durban, adoptada a finales de 2011. Según el New York Times, Todd Stern, el negociador jefe de Estados Unidos, afirmó en Davos a principios de 2012 que esta plataforma era "prometedora porque no decía nada". Uno de sus colaboradores precisó que no hacía mención a las responsabilidades históricas o a las emisiones per cápita, y que no diferencia entre países desarrollados y países en vías de desarrollo".
- 20 Véase el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/fr/documents/charter/preamb.shtml>
- 21 Ya se le haya criticado (como en nuestro caso) o apoyado, el liderazgo europeo en materia de lucha contra el cambio climático se basa en dos pilares: objetivos de reducción de emisiones y un mercado europeo de carbono (ETS) considerado como el instrumento de elección para llevar a cabo estas reducciones. En 2014, los objetivos de reducción de emisiones para 2020 y 2030 no son consecuentes y el mercado de carbono es fallido e irreformable.
- 22 Sin ni siquiera mencionar aquí las contradicciones entre sus compromisos internacionales y sus políticas nacionales.
- 23 A menudo, los retos climáticos se perciben como alejados de las capacidades de acción cotidianas de la mayoría de la población.
- 24 Christophe Aguiton, *Après le succès de la marche pour le climat de New York, trois défis pour le mouvement pour la justice climatique* <https://france.attac.org/se-mobiliser/vers-la-cop21/article/apres-le-succes-de-la-marche-pour>
- 25 Alternativa continue d'avancer, <http://blogs.mediapart.fr/blog/alternatiba/271014/alternatiba-continue-d-avancer>
- 26 "This Changes Everything: Capitalism vs the Climate" se publicó a mediados de septiembre en Estados Unidos y varios países de habla inglesa. Esta obra estará disponible en Francia en primavera de 2015, publicada por Éditions Actes Sud.
- 27 Véase la declaración firmada por Attac Francia en www.france.attac.org
- 28 Véase esta nota de análisis: https://france.attac.org/IMG/pdf/fiche_ttip_climat_energie.pdf
- 29 Véase: <http://blogs.mediapart.fr/edition/transition-energetique/article/190914/face-au-changement-climatique-une-necessaire-clarification-strategique>
- 30 Véase: <http://blogs.mediapart.fr/blog/attac-france/211113/climat-les-mouvements-et-ong-quittent-les-negociations-explications>
- 31 En el caso de la puesta en marcha de un precio mundial del carbono mediante la conexión de las experiencias locales, nacionales y regionales de los mercados y de las tasas de carbono.
- 32 Literalmente los "textos y paréntesis". En las negociaciones, las propuestas de texto de acuerdo emplean inicialmente paréntesis para todas las partes que aún no han sido aprobadas. Es un clásico el burlarse de estos "brackets", a menudo más consecuentes que la parte del texto ya aprobada.
- 33 Climate Justice Action era una red de activistas promotores de acciones directas durante la Conferencia de Copenhague http://en.wikipedia.org/wiki/Climate_Justice_Action
- 34 Climate Justice Now! es una de las dos coaliciones internacionales de redes y de organizaciones, junto con el CAN, reconocidas por Naciones Unidas, que insiste en la importancia de la justicia social y lucha contra las "soluciones falsas", incluidas las finanzas del carbono: <http://www.climate-justice-now.org/fr/>
- 35 Véase el siguiente video: https://www.youtube.com/watch?v=_3Jh5pyiR30
- 36 Véase <http://www.commoner.org.uk/?p=88>
- 37 Jade Lindgaard, *Je crise climatique*, Editions La Découverte, París, 2014
- 38 Naomi Klein emplea el mismo término en su nuevo libro.
- 39 Maristella Svampa, *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*, <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo59.pdf>
- 40 Véase Let's frack the fracking companies, <http://www.ejolt.org/2012/09/global-frackdown-on-fracking-companies/>
- 41 El movimiento contra el gas de esquisto no podría haber conseguido tal éxito si no hubiera conseguido combinar prácticas y tácticas diferentes: guerrilla jurídica, presión política, acciones sobre el terreno, manifestaciones, acciones de desobediencia.
- 42 Véase por ejemplo Franck Poupeau, « La guerre de l'eau. Cochabamba, Bolivie, 1999-2001 », *Agone*, no 26-27:133-140, 2002
- 43 Véase este informe publicado por el Observatorio de las multinacionales: <http://www.tni.org/briefing/here-stay-water-remunicipalisation-global-trend>
- 44 Literalmente "los textos y paréntesis": en el seno de la ONU, cuando se redacta un documento, contiene un gran número de partes entre paréntesis, que son partes sobre las cuales aún no se ha llegado a un acuerdo.